

'RHYTHM AND BLUES' / Van Morrison

# Ritmo apabullante en el Liceo

**Van Morrison**

Gran Teatro del Liceo. Barcelona, 23 de septiembre.

MIQUEL JURADO

Van Morrison necesita poco para triunfar; en realidad, con sólo salir al escenario y comenzar a soplar en su saxo ya lo tiene todo ganado. Así sucedió una vez más el viernes por la noche: el León de Belfast apareció con su habitual cara de funeral cuando la música ya estaba sonando, el sombrero blanco calado hasta las eternas gafas de sol y un traje gris de amplias hombreras; sin decir palabra, tomó el saxo alto con displicencia y el Liceo se vino abajo. El concierto comenzó con aire jazzístico, pero inmediatamente el León de Belfast desató todo su genio y, deslizándose entre un potente *rhythm and blues* y abundantes gotas de un *swing* refrescante, se apoderó de la sala redondeando un concierto soberbio que, por tener, hasta tuvo bis: un *Gloria* coreado y palmeado por todos los presentes.

En plena fiesta mayor barcelonesa, con docenas de actos gratuitos a su alrededor y el bullicio viéndose en las calles, Van Morrison colgó el letrero de "agotadas las localidades" en el Liceo (tanto el viernes por la noche como ayer) y volvió a dejar claro que necesita pocos medios para triunfar a lo grande. Simplemente un telón de fondo, alguna luz más



Van Morrison durante su actuación en el Liceo el pasado viernes. / CARMÉ SECANELLA

que discreta, siete magníficos músicos y un sonido excepcionalmente bueno; elementos suficientes para que la música y, por supuesto, su persona focalizasen toda la velada sin necesidad de grandes proyecciones ni fuegos artificiales. Una velada tremendamente *swingante* en la que los toques jazzísticos se codeaban con fuertes dosis de ritmo con apabullante naturalidad.

Van Morrison, además de cantar con su voz gangosa, utilizó profusamente el saxo y algo menos la guitarra y la armónica, y sobre todo dejó pista libre a sus músicos, que empalmaron una vez tras otra solos de gran enjundia. La banda sonando sola ya era un auténtico espectáculo. Brillaron con fuerza sus fieles Martin Winning, con el saxo barítono, pero también con la flauta y el clarinete, y

el trompetista Matt Holland, que además dirigía la banda.

En los últimos tiempos Van Morrison ha decidido dejar de lado los polideportivos y otros espacios de ese tipo para centrar sus actuaciones en auditorios. Un acierto que, con toda seguridad, sus seguidores no dejarán de agradecer porque ¡qué diferente resulta ver al de Belfast en un local como el Liceo!